



Esquerra busca la carambola perfecta

Dio en el clavo Artur Mas en la entrevista que publicó este diario el pasado domingo. “Siempre ha habido independentistas en Convergència y siempre los habrá”, decía sin tapujos. Independentistas serenos que comprenden que el mejor caldo es el que se cuece durante horas en el puchero, o sea, que todo en esta vida necesita su tiempo. Independentistas a los que Mas acoge porque saben que hay que “seguir un ritmo asumible para la mayoría del país”. Pues a ese estadio de placidez soberanista aspiran algunos dirigentes de Esquerra, convencidos de que sólo con constancia y parsimonia se coronan las cimas más altas. ¿Por qué Carod se traga sapos como la tercera hora de castellano o el retraso en la financiación y en el despliegue del Estatut?, se preguntaba Mas y muchos en ERC –como el ex conseller Joan Carretero– a los que corroe la impaciencia. Es lógico este rebullicio en las bases republicanas, presas de una excitación azuzada durante años, que no aciertan a ver las virtudes de la “calma chicha” –en palabras de Mas– en la que se han instalado sus políticos. Y es que a estas alturas de la película tenemos a Carod-Rovira vendiendo a los suyos el “patriotismo social”, *copyright* de Pasqual Maragall. Pero, ¿qué les pasa a estos chicos?

Los republicanos han meditado sobre su futuro y ni Carod ni Puigercós –en esto están de acuerdo– piensan apartarse un ápice del plan trazado para los próximos dos años



Josep Lluís Carod-Rovira

LOS REPUBLICANOS necesitan ganarse el plácet como gobernantes antes de recuperar el radicalismo; de ahí que rehúyan el ruido

y que prevé poco ruido. Los desatinos del tripartito obligan a ERC a un lavado de cara. Sus dirigentes albergan el firme empeño de desterrar del imaginario colectivo la sensación de que no son capaces de hacer nada a derechas. Sólo después de acreditar su capacidad para gobernar y gestionar podrán poner en primer plano el discurso más radical. Por eso, ante las narices de Montilla, Carod se adueña del “patriotismo social” que Maragall extrajo un día de la chistera como su credo político. Un concepto que pretende que los catalanes se sientan más orgullosos por lo que son que por lo que aspiran a ser.

¿Quiere ello decir que Esquerra renuncia a su condición de fuerza reivindicativa? En la mente de Carod y Puigercós no figura la capitulación, entre otras cosas porque la reivindicación siempre ha sido electoralmente rentable en Catalunya. Pero está claro que el certificado de gobernante aplicado tampoco se concede en seis meses ni se tira por la borda ante unas elecciones municipales o unas legislativas. El despliegue del Estatut o la imperiosa necesidad de más financiación seguirán ahí dentro de un tiempo porque desde la Moncloa no hay intención de estirar más la manga hacia Catalunya. Será entonces –recuperadas las fuerzas– cuando la reivindicación vuelva a cobrar todo su sentido para el electorado catalán... y para Esquerra. La jugada parece maestra. Recuerda a Paul Newman en *El buscavidas*: primero hay que dejarse ganar unas cuantas partidas para confiar a los rivales, y luego retar al Gordo de Minnesota para llevarse el gran botín. Pero ustedes recordarán la secuela, *El color del dinero*, en la que al joven Tom Cruise le pierde la impaciencia, incapaz de reprimir la chulería ante la mesa de billar. ¿Lograrán los líderes de ERC que sus indómitas bases confíen en su destreza con el taco?

mdgarcia@lavanguardia.es

Carretero en un libro

El ex conseller de ERC Joan Carretero es el protagonista de un libro de próxima publicación escrito por el periodista Rafael Vallbona y titulado *Jo he servit el tripartit*, con el subtítulo *Docudrama d'un ex de Maragall* (editorial L'Esfera dels Llibres). En la solapa puede leerse un extracto sobre los dirigentes de ERC que dice: “Hay una cúpula dirigente, que es prácticamente la misma desde que marchó Colom, que se piensan que son imprescindibles y han de estar en todas partes. Eso es algo a cambiar”.

Contactos entre CiU y PPC

Aunque Josep Antoni Duran Lleida es sin duda el dirigente de CiU con más entrada en el PP, lo cierto es que hay dirigentes de Convergència que nunca han interrumpido sus contactos con el partido de Josep Piqué, incluso cuando estaba en plena ebullición la polémica por la visita de Mas al notario para dejar constancia de su compromiso de no pactar con los populares en Catalunya durante esta legislatura. Dos convergentes de la actual cúpula son los encargados de mantener la línea abierta.

Más vigilancia por ETA

Concejales del PP en Catalunya han visto reforzadas las medidas de seguridad a cargo de los Mossos d'Esquadra tras el atentado de ETA. No queda claro si la banda mantiene la tregua parcial que declaró para Catalunya, pero es obvio que la palabra de los etarras no tiene valor.